

# VLADIMIR I. LENIN



Las tres fuentes  
y las tres partes  
integrantes del  
marxismo

La presente edición ha sido preparada partiendo del quinto tomo de las «Obras escogidas» de V. I. Lenin, publicadas en castellano por la Editorial Progreso de la U.R.S.S. en 1979.

Se ha preservado la numeración original, añadiendo una nueva en la parte inferior de las páginas, correspondiente a esta maquetación.

No se han realizado modificaciones a los textos originales, salvo su división en obras independientes.

Digitalizado por los Colectivos de  
Jóvenes Comunistas - CJC

2022



---

## LAS TRES FUENTES Y LAS TRES PARTES INTEGRANTES DEL MARXISMO<sup>3</sup>

La doctrina de Marx suscita en todo el mundo civilizado la mayor hostilidad y el mayor odio de toda la ciencia burguesa (tanto oficial como liberal), que ve en el marxismo algo así como una "secta nefasta". Y no cabe esperar otra actitud, pues en una sociedad erigida sobre la lucha de las clases no puede haber una ciencia social "imparcial". De un modo o de otro, *toda* la ciencia oficial y liberal *defiende* la esclavitud asalariada, mientras que el marxismo ha declarado una guerra sin cuartel a esa esclavitud. Esperar una ciencia imparcial en una sociedad de esclavitud asalariada sería la misma pueril ingenuidad que esperar de los fabricantes imparcialidad en cuanto a la conveniencia de aumentar los salarios de los obreros en detrimento de las ganancias del capital.

Pero aún hay más. La historia de la filosofía y la historia de las ciencias sociales enseñan con toda claridad que el marxismo no tiene nada que se parezca al "sectarismo", en el sentido de doctrina encerrada en sí misma, rígida, surgida *al margen* del camino real del desarrollo de la civilización mundial. Al contrario, el genio de Marx estriba, precisamente, en haber dado solución a los problemas planteados antes por el pensamiento avanzado de la humanidad. Su doctrina apareció como *continuación* directa e inmediata de las doctrinas de las más grandes figuras de la filosofía, la economía política y el socialismo.

La doctrina de Marx es todopoderosa porque es exacta. Es completa y ordenada y da a la gente una concepción monolítica del mundo, una concepción intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa. El marxismo es el sucesor natural de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.

En estas tres fuentes del marxismo, que son, a la vez, sus tres partes integrantes, nos detendremos brevemente.

## I

La filosofía del marxismo es el *materialismo*. A lo largo de toda la historia moderna de Europa, y especialmente a fines del siglo XVIII, en Francia, donde se dio la batalla decisiva a toda la basura medieval, a la servidumbre en las instituciones y en las ideas, el materialismo demostró ser la única filosofía consecuente, fiel a todos los principios de las ciencias naturales, hostil a la superstición, a la santurronería, etc. Por eso, los enemigos de la democracia hacían cuanto podían por "refutar", minar y calumniar el materialismo y defendían las diversas formas del idealismo filosófico, que se reduce siempre, de uno u otro modo, a la defensa o al apoyo de la religión.

Marx y Engels defendieron con la mayor energía el materialismo filosófico y explicaron reiteradas veces el profundo error que significaba todo cuanto fuera desviarse de él. Donde con mayor claridad y detenimiento están expuestas sus opiniones es en las obras de Engels *Ludwig Feuerbach y Anti-Dühring* que, como el *Manifiesto Comunista*, no deben faltar a ningún obrero consciente.

Pero Marx no se paró en el materialismo del siglo XVIII, sino que llevó más lejos la filosofía. La enriqueció con adquisiciones de la filosofía clásica alemana, sobre todo del sistema de Hegel, que, a su vez, había conducido al materialismo de Feuerbach. La principal de estas adquisiciones es la *dialéctica*, o sea, la doctrina del desarrollo en su forma más completa, más profunda y más exenta de unilateralidad, la doctrina de la relatividad del conocimiento humano, que nos da un reflejo de la materia en constante

desarrollo. Los novísimos descubrimientos de las ciencias naturales —el radio, los electrones, la transformación de los elementos— han confirmado de un modo admirable el materialismo dialéctico de Marx, a despecho de las doctrinas de los filósofos burgueses, con sus “nuevos” retornos al viejo y podrido idealismo.

Al profundizar y desarrollar el materialismo filosófico, Marx lo llevó a su término e hizo extensivo el conocimiento de la naturaleza alcanzado por el materialismo filosófico al conocimiento de la *sociedad humana*. El *materialismo histórico* de Marx es una conquista inmensa del pensamiento científico. Al caos y a la arbitrariedad, que imperaban hasta entonces en las concepciones relativas a la historia y a la política, sucedió una teoría científica unida y ordenada de asombrosa manera que muestra cómo de un tipo de vida de la sociedad se desarrolla, en virtud del crecimiento de las fuerzas productivas, otro superior, cómo del feudalismo, por ejemplo, nace el capitalismo.

Del mismo modo que el conocimiento del hombre refleja la naturaleza, es decir, la materia en desarrollo, que existe independientemente del hombre, su *conocimiento social* (es decir, las diversas opiniones y doctrinas filosóficas, religiosas, políticas, etc.) refleja el *régimen económico* de la sociedad. Las instituciones políticas son la superestructura que se alza sobre la base económica. Así vemos, por ejemplo, cómo las diversas formas políticas de los Estados europeos modernos sirven para reforzar la dominación de la burguesía sobre el proletariado.

La filosofía de Marx es el materialismo filosófico acabado, que ha dado a la humanidad, sobre todo a la clase obrera, soberbias armas de conocimiento.

## II

Una vez hubo comprobado que el régimen económico es la base sobre la que se alza la superestructura política, Marx dedicó la mayor atención a estudiar este régimen económico. Su obra principal, *El Capital*, está consagrada al estudio del régimen económico de la sociedad moderna, es decir, de la sociedad capitalista.



La economía política clásica anterior a Marx se había formado en Inglaterra, en el país capitalista más desarrollado. Adam Smith y David Ricardo pusieron comienzo en sus investigaciones del régimen económico a la *teoría del valor, fruto del trabajo*. Marx prosiguió la obra de ellos, argumentando con rigor y desarrollando consecuentemente esa teoría, con lo que mostró que el valor de toda mercancía lo determina la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla.

Allí donde los economistas burgueses veían una relación entre objetos (cambio de una mercancía por otra), Marx descubrió una *relación entre personas*. El intercambio de mercancías expresa la relación establecida mediante el mercado entre los distintos productores. El *dinero* implica que esta relación se hace más estrecha y une indisolublemente en un todo la vida económica de los distintos productores. El *capital* significa un mayor desarrollo de esta relación: la fuerza de trabajo del hombre se transforma en mercancía. El obrero asalariado vende su fuerza de trabajo al propietario de la tierra, de la fábrica o de las herramientas. Emplea una parte de la jornada en cubrir los gastos del sustento suyo y de su familia (salario); durante la otra parte de la jornada trabaja gratis, creando para el capitalista la *plusvalía*, fuente de las ganancias, fuente de la riqueza de la clase capitalista.

La teoría de la plusvalía es la piedra angular de la doctrina económica de Marx.

El capital, creado por el trabajo del obrero, oprime al obrero, arruina al pequeño patrono y crea un ejército de parados. En la industria, el triunfo de la gran producción se advierte en seguida, pero también en la agricultura vemos el mismo fenómeno: se agranda la superioridad de la gran agricultura capitalista, se extiende el empleo de maquinaria, y la hacienda campesina se ve en el dogal del capital financiero, languidece y se arruina bajo el peso de los aperos atrasados. En la agricultura son otras las formas de ruina de la pequeña producción, pero esa ruina es un hecho indiscutible.

Al arruinar a la pequeña producción, el capital acrecienta la productividad del trabajo y da lugar a una situación de monopolio para los consorcios de magnates capitalistas.

La producción misma va adquiriendo un carácter más social cada vez —cientos de miles y millones de obreros se acoplan en un organismo económico coordinado—, mientras que un puñado de capitalistas se apropia del producto del trabajo común. Aumentan la anarquía de la producción, las crisis, la desenfrenada carrera en busca de mercados, la escasez de medios de subsistencia para masas de la población.

Al hacer a los obreros más dependientes aún del capital, el régimen capitalista crea la gran fuerza del trabajo asociado.

Marx analizó la evolución del capitalismo, desde los primeros rudimentos de la economía mercantil, desde el simple trueque, hasta sus formas superiores, hasta la gran producción.

Y la experiencia de todos los países capitalistas, tanto de los viejos como de los nuevos, muestra de año en año con evidencia a un número cada vez mayor de obreros la exactitud de esta doctrina de Marx.

El capitalismo se ha impuesto en el mundo entero, pero esta victoria no es más que el preludio del triunfo del trabajo sobre el capital.

### III

Cuando el régimen feudal fue derrocado, y la “libre” sociedad capitalista vio la luz, no tardó en ponerse de manifiesto que esa libertad representaba un nuevo sistema de opresión y explotación de los trabajadores. Como reflejo de esa opresión y como protesta contra ella, comenzaron a surgir en seguida diversas doctrinas socialistas. Pero el socialismo inicial era un socialismo *utópico*. Criticaba, condenaba y maldecía a la sociedad capitalista, soñaba con su destrucción, fantaseaba en un régimen mejor, quería convencer a los ricos de que la explotación es inmoral.

Pero el socialismo utópico no podía señalar una salida real. No sabía explicar la naturaleza de la esclavitud asalariada bajo el capitalismo, ni descubrir las leyes de su desarrollo, ni encontrar la *fuerza social* capaz de crear la nueva sociedad.

Entretanto, las tempestuosas revoluciones que acompañaron en toda Europa, y especialmente en Francia, a la

caída del feudalismo, del régimen de la servidumbre, hacían ver con mayor evidencia cada día que la base de todo el desarrollo y su fuerza motriz era la *lucha de las clases*.

Ni una sola victoria de la libertad política sobre la clase feudal fue alcanzada sin desesperada resistencia. Ni un solo país capitalista se formó sobre una base más o menos libre, más o menos democrática, sin una lucha a muerte entre las diversas clases de la sociedad capitalista.

El genio de Marx está en que supo deducir de ahí y aplicar consecuentemente antes que nadie una conclusión implícita en la historia universal. Esta conclusión es la doctrina de la *lucha de las clases*.

Los hombres han sido siempre en política cándidas víctimas del engaño de los demás y del engaño propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a discernir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los *intereses* de una u otra clase. Los partidarios de reformas y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo mientras no comprendan que toda institución vieja, por bárbara y podrida que parezca, se sostiene por la fuerza de unas u otras clases dominantes. Y para vencer la resistencia de esas clases *sólo* hay *un* medio: encontrar en la misma sociedad que nos rodea, instruir y organizar para la lucha a quienes puedan —y *deban*, por su situación social— formar la fuerza capaz de barrer lo viejo y crear lo nuevo.

Sólo el materialismo-filosófico de Marx enseñó al proletariado la salida de la esclavitud espiritual en que vegetaron hasta entonces todas las clases oprimidas. Sólo la teoría económica de Marx explicó la situación real del proletariado en el régimen general del capitalismo.

En el mundo entero, desde Norteamérica hasta el Japón y desde Suecia hasta Sudáfrica, se multiplican las organizaciones independientes del proletariado. Este se instruye y educa, al tiempo que sostiene su lucha de clase, se despoja de los prejuicios de la sociedad burguesa, adquiere una cohesión cada vez mayor, aprende a medir la magnitud de sus éxitos, templea sus fuerzas y crece inconteniblemente.

Publicado en marzo de 1913  
en el núm. 3 de la revista  
"Prosveschenie".

T. 23, págs. 40-48.